

enorme que separa al Hombre de los animales, la falta de disposicion que tienen estos para valerse segun su voluntad de los agentes de la naturaleza, los cuales, bien dirigidos ó empleados con arte y prudencia, producen muchos bienes, y mal dirigidos son capaces de ocasionar males graves é incalculables.

Parece que la Suprema inteligencia ha privado á los animales del conocimiento y uso de los grandes agentes, del fuego, por ejemplo, y los ha dejado reservado para el Hombre ó el ser inteligente y racional á fin de que los emplee con prudencia; para poder atender mas facilmente á sus necesidades, aumentar sus goces y prepararse la felicidad, no abusando de ellos en perjuicio de sus semejantes ó de la sociedad.

Despues de las reflexiones que preceden creo que hay justos motivos para separar al Hombre del reino animal, y que en consecuencia deberia formarse con el género humano, ó las tres castas ó especies mas marcadas que se conocen, un cuarto reino de la naturaleza, que podrá denominarse reino hominal ó humanal, siguiendo la division que ha sido generalmente admitida; así los reinos de la naturaleza serian, el mineral, el vegetal, el animal y el hominal. Dando á estos los principales caracteres que los distinguen, siguiendo el estilo sencillo, llano y lacónico del inmortal Linneo se dirá:

*«Mineralia crescunt;  
Vegetabilia crescunt et vivunt;  
Animalia crescunt, vivunt, sentiunt;  
Homines autem crescunt, vivunt et sentiunt;  
Ratiociniuntur, inveniunt, et inventa perficiunt.»*

Si en lugar de admitir la comun division de los tres reinos de la naturaleza se prefiere la adoptada por los modernos, que distribuyen todos los seres naturales en dos grandes secciones que llaman *reinos*, el uno *inorgánico* y el otro *orgánico*, será conveniente para facilitar el estudio y coordinar las ideas, hacer subdivisiones en cada uno. En el reino inorgánico se distinguen tres principales, que podrán considerarse como provincias, y son: 1.<sup>a</sup> la parte sólida del globo, conocido bajo el nombre de Tierra: 2.<sup>a</sup> la parte líquida ó el agua: 3.<sup>a</sup> la parte fluida ó el aire y los gases permanentes. Asimismo en el reino orgánico se hallan tres provincias bien distintas: 1.<sup>a</sup> la de los

vegetales: 2.<sup>a</sup> la de los animales: y 3.<sup>a</sup> la de los hombres.

Me parece que, si hay razones suficientes para separar á los hombres de los animales y formar con el género humano otro reino ó provincia de la naturaleza segun el sistema de clasificacion que se adopte, se facilitará el estudio de la ciencia del Hombre, porque los trabajos tanto mentales como corporales ganan con la distribucion: así dedicándose el Hombre al estudio de sí mismo como un ser tan diferente y distinto de los demás seres, se conocerá mas á sí propio, y los progresos de la antropología serán mayores y mas rápidos. Participarán de los adelantamientos de la ciencia del Hombre la medicina, la educacion física, moral é intelectual, la civilizacion, la política y la legislacion, ciencias todas hijas de la antropología, las cuales marcharán mas facilmente á la perfeccion siguiendo las huellas de su madre.

El haber confundido al Hombre con los animales le degrada, envilece y deprime su dignidad. El Hombre se halla á la cabeza de esta innumerable multitud de seres organizados que cubren la superficie de nuestro globo. Su dignidad y su magestad están grabadas en su frente con caracteres indelebles. El ejercicio de sus facultades morales é intelectuales, aproximándole á la Divinidad, le coloca á una distancia inmensa de aquellos seres que por su forma y sus cualidades físicas guardan con él algunas relaciones. El imperio que tiene el Hombre sobre los demás seres organizados no es una usurpacion efecto de su orgullo: todo anuncia que es una distincion, una gracia, un favor, un don que le dispensó el grande Ser, que le dió la existencia. La razon ha hecho resonar este grito, en el fondo de la conciencia de todos los hombres, de todas las edades y de todos los pueblos: todos han sabido conocerse á sí mismos y respetar su dignidad. ¡Infelices de aquellos que, siendo el juguete de un error grosero, y por lo mismo dignos de compasion, se niegan á la razon, y caen en el oprobio é ignominia de deprimir y envilecer al Hombre y bajarle á la clase y condicion de los brutos!

Seria molesto y pasaria los límites de un discurso, si me detuviera en examinar otras varias cualidades ó propiedades menos importantes que se hallan en el Hombre, y no se encuentran en los animales.»

(FABRA.)

## DESCRIPCION DEL HOMBRE.

«El cuerpo acaba de crecer en cuanto á su altura en la edad de la pubertad y en los primeros años consecutivos. Mancebos hay que dejan de crecer á los catorce ó quince años; otros crecen hasta veinte y dos ó veinte y tres; y casi todos son flacos en aquella edad, y tienen el talle, los muslos y las piernas delgadas. Las partes musculosas no han adquirido todavia la plenitud que deben tener; pero poco á poco se aumentan las carnes, se delinean los músculos, se llenan los intervalos, los miembros se redondean y amoldan, y el cuerpo del Hombre llega antes de los treinta años al grado de perfeccion que le corresponde en cuanto á las proporciones de su forma.

Las mujeres por lo comun adquieren mucho mas temprano este grado de perfeccion, pues así como llegan antes á la edad de pubertad, así tambien su incremento, que en el total es menor que el de los hombres, se obra en menos tiempo: los músculos, las

carnes y todas las demás partes que componen su cuerpo, como que son menos fuertes, compactas y sólidas que las del hombre, necesitan menos tiempo para llegar á su total dilatacion que es el punto de perfeccion, relativamente á la forma; y por lo mismo el cuerpo de la mujer por lo general está formado tan perfectamente á los veinte años, como el del hombre á los treinta.

El cuerpo de un hombre, para que pueda decirse que es bien hecho, debe ser cuadrado, los músculos aplicados con dureza, diseñado con valentia el contorno de los miembros y bien señaladas las facciones. En la mujer todo es mas redondo, mas suaves las formas, y las facciones mas delicadas. La fuerza y la magestad son propias del hombre; y patrimonio de las mujeres el atractivo y la hermosura.

Todo lo que hay en ambos sexos da á entender que son los soberanos de la tierra, y todo anuncia, aun